

Nuto Revelli (Cuneo, 1919-2004), enviado al desastroso frente ruso en 1942 como teniente de la División Tridentina, a su vuelta a Italia decidió abandonar el ejército regular y unirse a la resistencia en la región del Cuneo, donde fundó la Compagnia Rivendicazione Caduti y asumió el mando de las brigadas de los valles Vermenagna y Stura. Ambas experiencias, el frente ruso, y sobre todo, su experiencia como partisano, son los dos ejes en torno a los cuales se ha organizado su narrativa, centrada en dejar constancia de la guerra y de dar voz a soldados, campesinos y rebeldes en obras de la relevancia de *Mai tardi. Diario di un alpino in Russia* (1946), *L'ultimo fronte. Lettere di soldati caduti o dispersi nella II guerra mondiale* (1971) o la más reciente *Le due guerre. Guerra fascista e guerra partigiana*, publicada póstumamente en 2005 en Einaudi, como la mayor parte de su producción.

Aunque es sin duda la autobiográfica *La guerra dei poveri* (1962) la que ha gozado de un mayor reconocimiento, especialmente por la inmediatez del mensaje y el cuidado en los detalles del día a día partisano y de los caracteres, todos ellos reales, que desfilan por sus páginas.

Escrita en forma de diario entre el 16 de enero de 1943, día en que inicia sus anotaciones sobre la retirada del frente ruso a orilla del Don (motivo central de otra gran hito de la narrativa italiana del siglo XX, *Il sergente nella neve*, de Mario Rigoni Stern, 1953) y el 30 de abril de 1945, fecha en que cierra el diario tratando la liberación del Cuneo, el siguiente fragmento consta de las entradas comprendidas entre el 24 de abril y el 4 de mayo de 1944, situadas en el capítulo central de la novela, *Guerra partigiana*, que tiene como objetivo la descripción de las escaramuzas de las brigadas partisanas en el momento más duro del conflicto.

Nuto Revelli. *La guerra dei poveri* (fragmento)

24 de abril. Hora 5,30: alcanzamos los refugios en lo alto del desfiladero de Narbona, a caballo entre los valles de Grana y Maira.

Alojamiento bueno: cada destacamento tiene su propio refugio.

Limpieza de las armas, inventario de munición y bombas de mano.

Los hombres, aunque cansados y hambrientos, conservan un buen espíritu combativo: el éxito de los combates los exalta y alienta. Hablan de los alemanes que escapaban: finalmente, cantan.

Llegada de una extraña carta de Ezio. Viendo el suyo, continúa sin entender nuestro estado de ánimo.

25 de abril. Pasamos la noche en las granjas de Narbona.

A las 4, nuestras patrullas de avistamiento están en las cotas vecinas: controlarán los accesos al valle de Grana, al desfiladero de Marmora, al desfiladero de Celle y al de Paglieres.

Marco, con seis hombres, llega hoy al desfiladero de Arma, de reconocimiento. Nuestra inmediata vuelta al valle Stura puede parecer una locura, pero quizá el valle Stura sea el más seguro. El operativo alemán puede aniquilar a nuestros grupos, la iniciativa ahora está en sus manos. No deberíamos escapar; tendremos que maniobrar con rapidez si queremos evitar la emboscada.

También un aldeano del valle, por orden de Livio, llegará al desfiladero de Arma con información.

Por la tarde, en la cabaña más pequeña, con Livio, Ivano, Alberto, Nino y un grupito de partisanos se habla de la incursión, de la guerra que no termina, de los alemanes, del 8 de septiembre. Un poco bromeando y un poco en serio decidimos entresacar entre todos las "características" del mariscal Badoglio.

Brotan las primeras estrofas, anónimas, porque cada uno dice la suya.

Livio se entusiasma, las prueba y las vuelve a probar, las ensaya.

La última estrofa nace casi por la mañana. Es la más hermosa; dice así: “Si Benito nos ha tocado los bolsillos, tú, Badoglio, nos has tocado los cojones, para los fascistas y los viejos canallas ya no hay más sitio en Italia”.

26 de abril. Siempre en los refugios de Narbona. Nieve, granizo, viento. El verde de los prados punteados de blanco.

Servicio de víveres en Campomolino. Rancho caliente.

Nuestras patrullas señalan que quizá el valle de Grana esté despejado.

Está claro que el valle de Grana, hasta despejado, es peligroso, es una trampa. El valle de Maira puede arder de un día para otro. Solo el valle Stura, ya batido, puede ser una zona segura de evacuación.

Ezio espera de todos modos a que “el valle de Grana sea para nosotros lo que ha sido el de Vermegnana para el valle Pesio”. Y en su bondad me concede la “¡mayor autonomía!”. Estoy de acuerdo con Ezio en un solo punto, en mi autonomía: ¡desde el 20 de abril me siento autónomo!

Tras tres días de combate en el valle de Arma, los alemanes intentarán encerrarnos en los valles de Grana y Maira. Descartarán nuestro inmediato retorno al valle de Stura. Los alemanes son lentos y compactos en todo, también en sus planos operativos.

Si Marco me señalara que el valle de Stura está despejado, iría sin más hacia el valle de Arma.

Al caer la tarde llega un montañero de Pradleves con estupendas noticias: los alemanes se replegarán corriendo del valle de Grana, los *muti* abandonarán la zona de Caraglio.

¿Desembarco aliado en Liguria?, ¿fin de la incursión?, ¿fin de los alemanes en Italia?

Volvemos pronto a poner los pies en el suelo; volvemos a los pequeños problemas del grupo, a las patrullas de avistamiento, a la situación logística cada vez más grave.

Esta noche, Pinella, Alda y Scagliosi subirán seguramente a Castelmagno a ver a Giacomo.

27 de abril. Hora 4: partida, como siempre, de la patrulla de observación.

Hora 7.30: Stefano desciende temerario del Tibert, llega a los refugios. No consigue hablar, está sin aliento. Con sus palabras repite finalmente cuanto ha dicho ya con sus gestos: los alemanes de Chiappi y Chiotti suben hacia el Tibert.

¡Alarma!

Situación confusa. Impresión precisa de que el operativo continúa con la intención de aniquilarnos: sensación de impotencia antes las fuerzas empleadas. Los alemanes están dispuestos a sacrificar una de sus columnas con tal de darnos combate: una columna servirá de cebo, las otras nos machacarán.

Una escuadra fusilera – doce hombres y una ametralladora- tomará posición en la cima del Tibert. Controlarán los accesos desde Castelmagno.

Otra escuadra ascenderá para vigilar la cabecera del desfiladero de Marmora.

También el destacamento de Nino, con una escuadra del V batallón sumada a la IV, alcanzará un punto dominante para controlar desde lo alto la colina de nuestros refugios.

Hora 10: Bruno, del II grupo, me alcanza y se pone a mi disposición. Estaba en el valle de Grana, descolgado; los alemanes le han forzado a subir esta mañana. Tiene trece hombres. Lo alojo, como siempre, en el Tibert, en la cima, obstaculizado por el borde del desfiladero de Marmora.

Refuerzo las vigilancias sobre Celle, Pradleves, desfiladero de Marmora. Espero con la nueva distribución controlar todos los accesos.

Hora 10.30: llega Bergia desde el desfiladero de Arma con un enlace de Marco:

Querido Nuto; ayer por la tarde vi al cura (Don Domenico Barale), quien me ha dicho que le habían informado de movimientos alemanes hacia Dronero. Me ha dicho también que el prefecto de Cuneo ha hecho saber que está dispuesto a dar cualquier cosa por la chica. Esta mañana una columna de cerca de 150 alemanes ha subido hacia San Giacomo, no sé si para hacer una batida u ocuparlo. Yo te escribo desde un bosque en Trinità, donde sigo, en la medida de lo posible, los movimientos alemanes. Tras haberte enviado estas palabras, que espero te lleguen, me dirigiré hacia abajo esperando poder averiguar algo. Saludo a todos. Marco.

Durante la marcha desde el valle Stura hasta aquí, Bergia no ha encontrado un solo alemán en el desfiladero de Arma; (aunque) ha encontrado centenares de alemanes en el valle de Grana.

Hora 10.30: Luigi y Stefano señalan una columna de cerca de cien hombres, a veinte minutos de marcha de nuestros puestos. Vienen desde el valle Maira, en marcha hacia el final del desfiladero de Celle.

Otra columna en el desfiladero de Paglieres.

Un correo del Tibert me señala que los alemanes están casi arriba.

El cuadro está completo.

Alcanzo a toda prisa la colina, a cuatro pasos de los refugios.

Avisto la columna más cercana, la del desfiladero de Celle. Está a un tiro de piedra, sobre la parte nevada. Equipada con morteros de calibre 80. Morteros ligeros y ametralladoras, con algunos porteadores de paisano que les siguen. Al frente marchan tres escuadras abiertas en abanico: después, la columna en fila india. Las escuadras de la vanguardia a veces paran, el tiempo justo para mirar con los prismáticos hacia lo alto.

La maniobra está clara. ¡No hay un segundo que perder!

Una única vía de retirada: la pared del Tibert, antes de que los alemanes se reagrupen en nuestra colina.

O bien disparar, disparar rápido contra los alemanes de Celle. Están a menos de cien metros, están abandonando el glaciar, caminan penosamente.

O bien, tirar hacia abajo, hacia Narbona.

La solución más cómoda es disparar sobre la columna de Celle. Tendríamos un éxito seguro, inmediato. ¿Y las otras columnas?

Tomando el terreno, la posición, estaremos después cerrados por las columnas de Castelmagno, Pradleves y Marmora.

Bajar a Narbona es peligroso: nos alejaremos rápidamente de las columnas de Celle para encontrarnos abajo con el grueso de las fuerzas alemanas.

Adelante entonces, rápido, hacia la única puerta abierta. Subiendo por las rocas del Tibert estaremos nosotros en alto.

Órdenes: el grueso del grupo replegado rápidamente en el Tibert. Una escuadra de voluntarios (diez hombres), entre los que están Libio y Alberto, de las colinas de los refugios, protegerá el repliegue del grueso del grupo.

Pocos segundos, después las voces seguras, las llamadas, las imprecaciones de los alemanes nos mantienen en guardia.

Observo a los alemanes que se asoman por la colina. A semejanza de turistas, de tan seguros que parecen. Orlando y Nello (este último del valle de Gesso, y por casualidad aquí, como enlace) huyen milagrosamente tirándose de cabeza por el desfiladero de Narbona.

Los alemanes colocan las armas. Mirarlos a la misma altura, a tan poca distancia, da miedo. Nos espera un largo trecho que recorrer en llano antes de llegar a la pared y deberemos disparar para que tengan la cabeza agachada.

Les soltamos ráfagas mientras tenemos balas en los cargadores. Las granadas de mano que abandonamos estallan a nuestras espaldas, parecen bombas de mortero. A la desesperada, alcanzamos la pared del Tibert.

Silencio aterrador. Los alemanes deben todavía dar el primer golpe. No miro a mis espaldas, estoy aplastado contra la roca, totalmente estirado buscando un asidero. Espero las ráfagas: adivino las posiciones de los alemanes, es como si los viera mientras colocan el arma sobre el trípode, mientras colocan los cargadores.

Balas que dejan rastro y explosivos, golpes de mortero, una granizada de fuego imprevisto, impresionante. Disparan decenas de armas automáticas, disparan como en un polígono de tiro.

Somos un blanco casi inmóvil, la pared del primer tramo es empinada como un muro. Ansia, incerteza buscando donde cogerse, fisuras, lugares para ocultarse que no existen.

Los alemanes están demasiado cerca de su objetivo, están a unos doscientos metros. Ahora disparan de abajo hacia arriba. El disparo de la ametralladora es poco eficaz, aunque punzante. También el disparo de los morteros es poco eficaz. Las balas nos rozan, apenas provocan rasguños en la roca, rebotan, no se incrustan en ella.

Alcanzo a la escuadra de Ignazio, detenida en una zona de paso obligado. El trayecto es breve, descubierto, impracticable, cinco o seis metros, que deberemos superar a toda costa. La roca aquí es quebradiza, y bajo los tiros de una ametralladora que dispara sin cesar las balas se mueven pesadamente como si arasen.

Grito que se debe pasar, que se debe ir adelante. Ahora nos disparan entre las piernas y no hay vía de escape.

Ignazio sale decidido, da dos pasos y después se para. Le llueven las balas. Lo aferro por un brazo, lo arrastro fuera.

En un punto a cubierto hago un rápido inventario: nadie está herido. Adelante entonces, al descubierto. Estoy entre los últimos, con Livio y Alberto: los disparos de mortero llueven con más intensidad, más precisos.

Somos muchos en lo alto de una pequeña llanura, unos al lado de otros.

Vigi piensa en su familia y rompe el carnet de identidad.

Entre el crepitar de la ametralladora, los golpes de salida de los morteros resultan sordos, profundos. Me divierto haciéndome el valiente. Como el silbido me llega a las orejas grito que estén atentos, que escondan la cabeza entre las piernas.

Livio me cree valiente y se equivoca. Lo mío es tan solo experiencia, costumbre. En esta pared no arriesgo nada con los morteros. Los proyectiles llueven como sobre un muro, las astillas salpican en abanico el vacío. Por encima de los 228 metros he aprendido a no tener confianza en los morteros rusos: acurrucado en mi agujero vivía tranquilo cuando llovían centenares de proyectiles. Que uno pudiera caerme justamente en la cabeza era imposible; quizá un metro más allá, pero justo en la cabeza, no.

Todavía un largo salto, después, finalmente, descendemos. El calvario ha durado dos horas.

Hacemos recuento. Ningún muerto, muchos heridos leves. Algunos tienen las manos ensangrentadas, a fuerza de arrastrarlas. La ropa está hecha jirones: pantalones y chaquetas desgarrados, agujereados por balas y astillas. Mochilas tiradas, mucho material perdido.

Se continúa el ascenso, ahora ocultos. En la cumbre nos reunimos con el grueso del grupo.

Hora 12.30. Ordeno al grueso del grupo y al núcleo de la II que se muevan hacia la colina del Mulo, para establecerse sobre un espolón nevado, bien visible.

Con diez voluntarios, más o menos los mismos de la retaguardia sobre la colina, organizo un operativo. Livio, como siempre, me ayuda, me da valor.

Hora 13: el grueso del grupo, sobre un amplio glaciar, se muestra desorientado. La punta de la columna se ha abierto en abanico, hombres que se repliegan corriendo, desordenadamente.

Abandonamos el puesto de retaguardia, aunque los alemanes de los refugios están subiendo hacia nuestra localización. El peligro más inmediato está en el borde del desfiladero de Marmora, donde ha tenido lugar la desbandada. Corriendo alcanzo la formación.

Motivo de la desbandada: una patrulla enemiga de 32 hombres está subiendo hacia la colina del Mulo. Está en el valle de Castelmagno, justo debajo de nosotros, sobre el camino. Dentro de pocos minutos nos habrá alcanzado.

Situación difícil: ¡todavía estamos rodeados! Situación difícil pero no desesperada: la montaña es nuestra amiga.

Quizá el valle de Marmora esté abierto. La tentación de tirarme hacia Marmora es fuerte. Sería el camino más fácil. Sobre los glaciares que bajan a los valles ninguna pista es visible; después tendremos vastos bosques de abetos. Los hombres, todos los hombres, miran hacia Marmora. Bastaría un gesto y daría comienzo a la carrera. La tentación es verdaderamente fuerte, pero no quiero descender.

Estoy tranquilo. También Livio está tranquilo. Es una gran suerte y un privilegio tener a mi lado a Livio.

Los hombres están asustados. Miran la patrulla que se acerca: ¡son rusos! Miran hacia Marmora. Juzgan la situación desesperada, no saben esperar. Es difícil esperar. Escapando no se piensa en nada y todo parece fácil. Capto alguna frase: “por qué no disparamos; qué esperan; después será tarde “. Algunos querían disparar de inmediato a los rusos; la mayoría piensa con miedo en los alemanes que llegarán del Tibert.

Los rusos están parados justo debajo de nuestras rocas, en el camino militar. En vertical estarán a no más de cincuenta metros. Decido organizar una emboscada. Reúno un pequeño grupo de hombres con una ametralladora, pero después al instante lo desestimo.

Sigo cada movimiento, los estudio. Tumbados como para un largo descanso, con las armas tiradas, los rusos no consultan los mapas topográficos, no vigilan con la mirada las montañas enemigas. Están parados y basta. No miran hacia el monte, miran hacia el valle. Su tarea debe haberse acabado; su deber y el deber de todas las columnas empleadas en la batida, debe haber terminado.

Son las 14:45. Mi experiencia de guerra en la montaña es escasa, alguna maniobra cuando el segundo regimiento Alpino. Pero tengo una regla en la cabeza bien clara: en las maniobras de alta montaña el repliegue hacia abajo se realiza según el horario acordado. Es probable que las tropas no prevean pasar una noche al raso a 2.500 metros y ya es tarde para que se reúnan en lo alto de la colina del Mulo.

Decido esperar hasta las 15, después se verá. Solo por superstición no digo a Livio que esta historia acabará bien.

Quince minutos se hacen largos. Continúo tranquilo, aunque arriesgo mucho. Si me equivoco, el error sería gordo.

Cuento los minutos, miro a los rusos. Miro también a los hombres, pero no digo nada. Sé que no entienden, que piensan en Marmora, pero no me preocupo.

También los rusos cuentan los minutos. Apoyan las armas. Me juro a mí mismo que descenderán.

A las 15, en equipos de tres, se mueven hacia abajo.

Hay quien llora, hay quien me abraza. Los pocos que ríen lo hacen como si llorasen. Se abrazan entre ellos como locos. Giacinto es el más expresivo, de rodillas me abraza las piernas, grita que he salvado al grupo.

A las 16 estamos aún quietos. Pasa un avión alemán de reconocimiento, vuela a una cota baja, tan baja que casi roza nuestras cabezas. Siento una inmensa alegría en el corazón, sé que he comandado bien el grupo. Como muestra de mi alegría, descargo mi Thompson contra el avión y grito, grito feliz. También los hombres disparan alegres.



Retomamos la marcha. Hacia el Viridio hay un largo glaciar y la nieve llega hasta mitad de la pierna. Horas de camino, después, en la oscuridad, encontramos algunos grupos del segundo batallón.

Noticias desastrosas. Hoy, en Castelmagno, los alemanes y los rusos han sorprendido a gran parte del grupo durante el traslado del valle Maira. Los partisanos de Rosa estaban en las casas, descansando. Milagrosamente no ha caído toda la formación. Heridos y muertos de los nuestros, y quince prisioneros, entre los cuales, el teniente Boschiero. Albertina y el *balilla*, que seguían a Ezio, ¡están libres!

Llegamos a los refugios de San Giacomo arrastrándonos debido al cansancio. Los refugios están quemados en parte, pero son todavía habitables.

Paramos. Los grupos del segundo batallón, con Rosa y Ezio, siguen hacia el valle Stura.

A las 23 llega un enlace de Marco de la zona de Demonte. Marco ignora nuestro traslado forzoso, no sabe nada de los combates de hoy. El mensajero nos ha encontrado por casualidad, mientras iba en marcha hacia los refugios de Narbona:

Querido Nuto, no he encontrado al párroco de Trinità, se ha ido a Boves. Sin embargo he podido hablar con gente que ha estado hoy en Demonte. Los alemanes partieron el domingo por la tarde después de haber hecho volar algunas casas de San Giacomo con TNT del puente que no volaron. Desgraciadamente, la casa de Bastian ha sido

completamente destruida. En Trinità Soprana, donde me encuentro, no hay casi nada quemado; solo parte de las provisiones de Ivano. La gente dice que vendrán los *muti* que ya han estado en Festiona, pero se trata solo de habladurías absolutamente infundadas. Mañana por la mañana bajaré a Demonte y en caso de novedades haré partir rápido a un mensajero. Ninguna otra novedad. La marcha es más bien dura. Para ocultar la marcha, ten en cuenta que se precisan dos buenas horas para llegar a Chiotti. Si estas noticias no fuesen suficientes y necesitaras aclaraciones, házmelo saber a través de este correo. El material escondido en los refugios no ha sido tocado. Marco.

28 de abril. Hora 4: nuestra patrulla en las laderas sobre la cuenca del valle Grana. Una ametralladora con cuatro hombres.

Cerca de los refugios: miradores y localizaciones en los puntos dominantes.

Llegada de un enlace de Marco:

Querido Nuto, me han dicho que te encuentras en los refugios. Ayer, cerca de seiscientos alemanes efectuaron una segunda incursión en el valle Stura y el valle de Arma. Rosa está desde hace poco sobre Demonte, con algunos hombres agotados. Temo que haya sido atacado y haya sufrido bajas. Por el momento la situación es tranquila, pero no demasiado segura. Algunos alemanes están todavía dando vueltas en Demonte. Marco.

Del correo de Marco hemos sabido otras noticias:

San Giacomo casi completamente quemado y destruido.

En el valle, son numerosas las casas quemadas.

Una chica de veinte años ha sido violada en Fedio.

Trabajos en el puente interrumpidos entre San Maurizio y Fedio.

Ayer 600 alemanes descendieron de Bandia, en el desfiladero de Arma. A las 20 las últimas unidades entraban en Demonte. Tropas cansadísimas.

En Demonte, el movimiento de las tropas alemanas se ha hecho intenso.

A las 21.30, Marco alcanza nuestros refugios y confirma estas noticias.

Acuerdos para el abastecimiento de víveres. Renuncio a las bases logísticas normales en el valle Stura para no desvelar los movimientos del grupo.

Desde esta mañana Giuanin está en Castelmagno. Para lo víveres caeremos sobre el valle de Grana.

Marco volverá a Demonte para el reconocimiento. Proveerá los pocos víveres que pueda recoger sin hacer ruido.

Llegada, en plena noche, de un enlace de Castelmagno:

Vengo a comunicaros que el partisano del segundo batallón, gravemente herido, ha expirado hoy a las 12.30. Decidme si le debo dar sepelio pronto o qué debo hacer. La caja ya la he pedido. Espero vuestras órdenes. Giuanin.

Antes del amanecer un correo llegará a la pedanía de Chiappi di Castelmagno con las órdenes para Giuanin:

Sepultar al partisano Fiore, del segundo batallón.

Buscar lo antes posible el enlace con Pinot, Orlando, Nello, Luigi, Nanni, Basilio y Franco, desde ayer dispersos.

Enviar noticias de Vico y Giacomo.

Quien deja el grupo es un desertor.

Buscar noticias de la espía Albertina, ya agregada al comando militar del sector.

29 de abril. Al amanecer todos ascendemos a la cuenca entre el Stura y el Grana.

Enlace de Marco:

Llega el primer cargamento de provisiones, consistente en 5 docenas de huevos y 34 paquetes de cigarrillos. Novedades del desfiladero: N/N. Parece que los *muti* se han ido al de Moiola, Gaiola, Rittana. Marco.

Enlace de Luciano (desfiladero de Arma):

A Nuto. El párroco ha partido hace poco para Demonte. Yo espero las últimas noticias. Giacu y los compañeros han encontrado un repetidor alemán que funciona perfectamente. Si lo crees oportuno, manda dos hombres por la mañana para ayudar entre los tres a transportarlo. Ametralladoras, morteros y municiones se han recuperado rápidamente. Biella y los otros regresarán. A Demonte hoy ni alemanes y fascistas. Luciano.

Otro enlace de Marco; urgente:

Querido Nuto, me he quedado muy maravillado de no recibir ninguna nota tuya esta mañana. De todos modos, aquí van las noticias: Vittorio está en Demonte y me ha confirmado que Rosa, con cerca de 50 hombres, se encuentra en el valle Stura. Dado está en el de Vignolo, escondido, tal como creo, después de haberse topado con los alemanes en el valle de Maira. La mujer que Ezio ha liberado se encuentra en la federación de Cuneo. El secretario municipal de Demonte ha sido arrestado. Estos dos hechos han sido subrayados por la población como consecuencias directas el uno del otro. Felici ha escapado, no he podido saber dónde, ya que la policía lo busca activamente. Vittorio me ha dicho que, según fuentes muy fiables, los alemanes continuarán con las incursiones en la provincia hasta el 15 de mayo. Ha sido arrestado también el secretario municipal. De Entreacque, ignoro por qué motivo. Los *mutinitos* han llevado a término, como ya te había escrito, una incursión nocturna en Rittana. Allá van los detalles: Llegaron desde Rocca y desde Gaiola cerca de una treintena e incendiaron una casa. Parece ser que han arrestado a alguna persona y vapseado a algunos jóvenes. Están listos, en los alrededores de Fedio, cerca de 60 kg. De pan, que, sin embargo, no puedo transportar arriba por medios civiles, y algunas docenas de huevos cocidos. Todo para esta tarde al anochecer. Si es necesario se pueden encontrar todavía otras cosas, pero siempre del mismo tipo, es decir, huevos, leche...y cosas similares. Los alemanes dan vueltas por las calles constantemente. En Cuneo, me ha referido el veterinario de Demonte que se nota un gran movimiento de alemanes y rusos. Cinco partisanos, no se sabe de qué grupo, fueron fusilados ayer por la mañana. Otros 15, que casi seguro son nuestros, se encuentran en Borgo, en los cuartelillos, en manos de los alemanes. El propietario de la Rialpina seguramente será liberado. Se sabe que fue arrestado por una denuncia anónima proveniente de Demonte. El veterinario se ha ofrecido a ir a Cuneo para establecer enlaces. Es él quien me ha dado la mayor parte de la información de Cuneo, en cuanto llegó ayer. La impresión general es que la incursión continúe y, si es posible, aumente la violencia. Durante una breve etapa de seguimiento en Demonte he caído, haciéndome otro esguince en el tobillo izquierdo. Por este motivo te ruego que me envíes aquí el correo para advertirme de si debo proseguir hacia los refugios. Los alemanes se han desfogado bestialmente en mi posición, haciéndola saltar por los aires y quemándolo todo. Perdona el desorden y la extensión, pero un comandante de grupo debe soportar estoicamente cualquier cosa. Marco.

Situación siempre incierta. Nos faltan noticias de los valles Maira y Gesso. No disponemos de elementos suficientes para dar por concluido el operativo.

Enlace con Guananin, en zona de Castelmagno:

Ivano nos ha alcanzado con Pinot. Faltan noticias de Orlando. Mando abajo a seis hombres. Esperarán fuera del pueblo. Aime te dará noticias de los víveres ya pagados y dejados al cargo de diversas familias de Chiotti. Decid a la gente que os habéis disuelto. Compra cuantos víveres puedas (queso, pan, mantequilla, huevos...). Difunde la noticia de que los grupos ya no existen, que hemos tenido graves pérdidas, que los pocos desperdigados aún darán vueltas algunos días y que después volverán con sus familias. Te repito: la facción te esperará en el puente de Chiotti, fuera del pueblo sobre las 19.30. En este punto, procura que los víveres circulen. Tú quédate en el valle de Grana. Mañana bajarán hasta ti otros dos hombres para ver si hubierais recogido víveres. Te dirán si nos debes alcanzar. Nuto.

30 de abril. Al amanecer, emplazamientos en la cuenca. El grueso del grupo se queda en los refugios de san Giacomo.

Noticias del desfiladero de Arma:

Los valles de Gesso y Stura están despejados.
 Algún vehículo alemán en el valle Stura.
 La población del desfiladero de Arma está aterrorizada.
 Un coche con alemanes y carabinieri sube a Fedio.
 Se llevan a la chica violada.
 Rumores de un nueva incursión en el valle de Stura, el 4 de mayo.
 Posible incursión en el valle Gesso.
 En Demonte muchos arrestos.

Con Livio, examen de la situación. El cuarto batallón se transferirá a Ferriere, en la parte alta del valle Stura, o quizá al valle Maira...

Enlace de Marco:

Segundo envío de provisiones consistente en siete docenas y media de huevos, un bidón lleno de leche y media pieza de queso. Las noticias acerca de los *mutinitos* han sido confirmadas, creo que Luciano se enterará de algo con más precisión a través del cura. Mañana, descenso hacia Demonte. Hazme saber si la partida está confirmada para mañana por la tarde y a qué hora; y si los víveres te sirven abajo en los refugios o si los coges al pasar. Agradecería saber todo esto con una nota que te ruego me hagas llegar a Fedio a las dos delante de la iglesia. Me quedo con nanni para cualquier eventual enlace. Añado in extremis media docena de huevos. Marco.

Enlace de Giuanin:

Hoy he sepultado a los dos caídos del segundo batallón. Ahora todo está bien. Lamento no haber podido encontrar las hogazas y la mantequilla. Para poder encontrar esas hogazas he recorrido todas las casas. Queso hay, pero quieren 100 liras por kg. Si lo necesitáis hacédmelo saber. Hacedme saber si puedo ir a Campomolino a requisar pan. Mañana por la mañana haré lo posible para encontrar cualquier cosa. Giuanin.

1º de mayo. Siempre en los refugios de San Giacomo.

Se reconstruye el quinto batallón. Ivano con Aldo; Fluvio deja el IV y pasa forzosamente al V. Cedo también parte de mis materiales.

A las 20.30 deberemos dejar el desfiladero de Arma, para llegar al valle Gesso o a la zona de Bagni di Vinadio.

Hora 16: enlace del valle de Gesso (Beppe); nuestra partida se suspende. En el valle de Gesso las incursiones pueden empezar de un momento a otro.

Llegada de un correo de Castelmagno. Alda, en el valle de Grana espera a Alberto para comunicarle importantes noticias sobre las próximas operaciones de desembarco aliado.

Alcanzaremos la zona de Ferrière.

2 de mayo. Retorno de Alberto del valle de Grana. ¡Confirma que un día u otro, los aliados desembarcarán!

Anulado el traslado a Ferrière. Al oscurecer nos moveremos hacia el valle de Maira.

Servicio de víveres a Demonte: Luigi, Giorgio y Beppe. Otro servicio a Fedio. Retornan en grupo: Orlando, Nello, Gigino.

A primera hora, reunión del IV batallón.

Ya conocemos la verdadera vida partisana y cada uno debe elegir: o partisanos para siempre o volverse a casa.

Tras el sermón, pregunto a los hombres, uno a uno. Les juzgo antes de que hablen, si llegan con la cabeza baja es porque se irán.

Giacinto tiene pleuritis: habla y los ojos se le llenan de lágrimas. El sombrero alpino que suele llevar torcido se ha quedado en la mochila. Dejará el grupo.

Nuciô, el “rompelotodo”, que debería haber matado a los alemanes cogiéndolos por el cuello, está encorvado como un viejo, parece un púgil derrotado. Dejará el grupo.

Luciano, sincero y generoso, llega sonriente a la inútil prueba. Como él, Sandrino, Annibale, Vigin, Luigi, Franco, Asiago, Pietro, Nanni, Mauro, Gim, Nini, Janot, Aime, Pinot y tantos otros.

Son veinticuatro los que parten, de los cuales nueve son del mismo pueblo.

Juran que bajarán a la llanura para continuar.

Nuestro furriel, en la plantilla de la IV, los reagrupa a la voz de: “elenco de cobardicas y de enfermos desperdigados”.

Muchos los enfermos, ningún cobarde.

Giacinto estaba ya abajo, en el camino. Ha vuelto al grupo. ¡Está buscando sus zapatos!

Cantamos *Pietà l'è morta*. Más que cantar, igitamos!

3 de mayo. Hora 24.30: en Chiotti. A las seis, sobre la punta del Tibert. Una vez arriba, sobre el glaciar, gastamos las botas, hasta Torre.

Buen reparto. Encuentro cordial con Dino. Noticias del valle de Maira; valiosas indicaciones para nuestros problemas logísticos.

El desfiladero de Marmora, el 27 de abril, estaba bloqueado por abajo. El plan operativo alemán tendía a empujarnos allá. Hemos acertado al quedarnos en alto, hubiéramos caído en una horrible trampa.

4 de mayo. Es normal juzgar el valor de una unidad contando las bajas sufridas, no aquellas infringidas al enemigo. Sin embargo los muertos, a menudo, no tapan más que la mala suerte, errores y retiradas.

Muchos muertos, muchas medallas. Con las medallas a veces se premian las culpas, se cubren responsabilidades, se crean las leyendas.

Los muertos propios se cuentan; los muertos enemigos se valoran; y el juego ha terminado. El balance oficialmente es siempre positivo.

Aunque en realidad es bien al contrario, una unidad vale por cuanto golpea al enemigo sin sufrirlo, el IV batallón sale de la incursión de abril laureada. Es una unidad valerosa, intacta en su conjunto.

Durante días y días, durante un operativo completo, superando dificultades logísticas enormes, hemos hecho frente a una división alemana.

La organización y la preparación moral han suplido en parte la precipitada preparación militar. He querido que mis hombres no fueran simplemente “saboteadores”, sino “combatientes”.

Para superar un operativo, para resistir, hace falta una cierta calidad de fondo. El saboteador, más falto de escrúpulos, si no está apoyado sobre el coraje consciente, por una firme voluntad, se desgasta y en el combate se rompe. No basta el coraje reposado del saboteador, hace falta el coraje que resiste el cansancio, la fatiga.

Durante la vigilia de la incursión, el comandante militar del sector había inventado una nueva regla “un Thompson siempre listo para quien escape del combate”.

¿Habrá finalmente entendido que las amenazas no sirven, que solo cuenta el ejemplo? Para pedir hace falta dar.

Hace falta pensar más en los otros que en uno mismo, hace falta ir al frente con los primeros, aunque el corazón esté latiendo fuerte, la garganta se seque y las piernas pesen: dar ejemplo siempre, aunque las balas silben bajas, aunque nos impacten, aunque hagan saltar delante de los ojos terrones de tierra o de nieve. Estar delante, no con la cabeza baja, agazapados, sino con la cabeza alta para poder mover las armas, animar, comandar, siempre a fuerza de voluntad, quizá con los dientes apretados, con los hombres que miran, que piden no el coraje temerario del momento, sino el coraje que dura, que resiste, el coraje consciente del que sabe vencer el miedo por él y por los otros.

El frente ruso ha sido una escuela de coraje.

Una mañana, Grandi y Perego, marchando por los campos minados de Don durante horas y horas, abrieron un paso.

Desde Bolgore los alpinos miraban: desde la otra orilla del río, los francotiradores rusos disparaban.

Había minas antipersona y detonadas con cables; alemanas, húngaras, rumanas, quizá un centenar. Una unidad de desactivadores había renunciado a la tarea tras haber perdido a un hombre desgarrado por las explosiones.

Aquello sí que era coraje, coraje de verdad.

Durante la retirada, más muertos que vivos, con las armas que no disparaban, con una desesperación sin fin en el corazón, íbamos adelante maldiciendo la marcha, la patria, todo.

Pero cuando a través de la columna corría la voz: “adelante”, abandonábamos los trineos de los heridos y curvados y baldados volvíamos a la inmensa columna para combatir, para abrir un paso.

Terminado el combate, recogíamos a los heridos y despedíamos a los muertos. Después, con los trineos sobrecargados de heridos agujereados por todas partes, reprendíamos la marcha desesperada, solos, separados ya de la columna.

¡Cuánto coraje para seguir adelante!

Cada mañana, al amanecer, en el oscuro frío, seleccionábamos a los heridos y abandonábamos a los muertos de la noche.

Qué lástima, qué coraje al separar a los heridos graves. Tenían el vientre agujereado o un fémur roto y se arrastraban hasta los trineos.

Decidía el comandante. Éramos despiadados con los heridos graves. Y era a los mejores a los que abandonábamos, los heridos en combate, los voluntarios del combate: no a los rezagados, no a los heridos por casualidad.

¡Tironi! Cómo recuerdo la fría mañana de Nikolaevka. Las lágrimas te cortaban la garganta, repetías tu nombre como si no te reconocieras. Te aferrabas a mí, al trineo.

Te abandoné en la nieve, en la oscuridad y en el frío.

Una ley bestial lo imponía.

No servías para nada más. Eras un peso inútil, un estorbo.

Te he abandonado, sabiendo lo que hacía. ¡Coraje, coraje horrible era el nuestro!

Traducción Sonia Mota Pérez